

SIN CHOVINISMO NI NARCISISMO

NEITHER CHAUVINISM NOR NARCISSISM



SERGE FAUCHEREAU

El Centro Atlántico de Arte Moderno está situado en un maravilloso y remoto archipiélago. Lejos de Europa, lejos de Asia y de América, tan cerca de África... Varias horas de avión no son una distancia tan grande, pero, en una era en la que el gran público y sus medios de comunicación quieren tenerlo todo cómodamente al alcance de la mano, pueden resultar un inconveniente. Aparentemente, estar lejos de las grandes metrópolis donde se decide la cotización de los valores artísticos es estar en una situación delicada.

Natural de una apartada ciudad de provincias, me basta con sumergirme en mis recuerdos personales para no olvidar que la vida allí no era nada fácil para un museo de arte. Por ejemplo a causa de que el público tiende a rechazar todo lo que trastorna sus costumbres: un museo debe desafiar la incomprensión a fin de formar e informar, aunque resulte más fácil halagar los gustos convencionales. Por ejemplo a causa de algunos mediocres artistas locales, que, faltos de confianza en su propia obra y de reconocimiento válido, refunfuñan e intrigan para influir en la orientación del museo; por suerte, los responsables políticos y administrativos generalmente saben cumplir con su deber y suelen fiarse de las decisiones que toman los directores de los museos. En mi ciudad, que no era ni mejor ni peor que muchas otras, reconozco que la tentación demagógica era a veces muy grande para cierta personalidad más preocupada por conservar su puesto que por el bien común; ahora bien, la presión ejercida sobre el medio artístico nunca es positiva. El museo, órgano esencial del municipio, debe contar, como todos los demás,

The Atlantic Centre of Modern Art is located on a marvellous, remote archipelago. Far from Europe, far from Asia and America, so close to Africa... A few hours by aeroplane is not such a great distance, but, in an era in which the general public and its mass media want to have everything comfortably close to hand, it can be an inconvenience. Apparently, to be far from the great metropolises where artistic value judgements are made is to be in a delicate situation.

Being myself from an out-of-the-way provincial city, it is enough for me to go back to my own personal memories to recall how life in such a place is not at all easy for an art museum. For example, how the public tends to reject everything that disturbs its habits; therefore, a museum should defy incomprehension in order to educate and inform, although it is easier to go along with conventional tastes. For example, how some mediocre local artists lack confidence in their own work and in valid recognition, so they grumble and scheme to influence the museum's policy; fortunately, politicians and administrators usually know their jobs, and generally trust the decisions made by museum directors. In my city, which was neither better nor worse than many others, I realise that the demagogic temptation was sometimes very strong for a certain character more concerned with holding onto his post than with the common good; in any case, the pressure exerted on artistic circles is never positive. A museum, an essential organisation in any municipality, should enjoy, like any other, its confidence. The city and province, especially through the museum's

con la confianza de éste. La ciudad y la provincia, especialmente por mediación del museo, deben fomentar la creación artística actual a través de ayudas y manifestaciones artísticas concretas, pero han de tener cuidado con las ambiciones de las «glorias» estrictamente locales. Si la ciudad y la provincia tienen la suerte de contar con un artista o escritor ampliamente reconocido por sus iguales a nivel nacional o internacional, tanto mejor; los actos de reconocimiento se hacen entonces sin coacción, por un natural retorno al lugar de origen, pues la consagración artística es desinteresada pero no ingenua: no la confieren los padres o los vecinos (eso sería como proclamar: «Mirad qué maravillosos somos»); la consagración procede de personas lejanas, expertos o simples aficionados, desconocidos que comunican su entusiasmo a otros desconocidos. No se puede invertir el movimiento: una consagración local no se impone nunca al mundo exterior (Es, además, un error de cálculo, porque, aunque consigas convencer al crítico más importante de Sildavia para que venga a dar una conferencia sobre tu artista o tu poeta, la experiencia demuestra que reunirás muy poco público a pesar de la publicidad que hayas hecho, y la paradoja reside en que los demagogos chovinistas que pueden convocar un acto de esas características nunca acuden a él de buen grado). El apego que siento a mi lugar de origen no me impide discernir en ocasiones cierto esnobismo en favor de modas venidas de fuera y, al mismo tiempo, cierta xenofobia sorda hacia lo que no procede de él; por eso aplaudimos al farsante impuesto por los medios de comunicación, pero desconfiamos del extranjero que viene a trabajar: estos dos movimientos simultáneos no son tan excepcionales.

Después de este largo aparte, vuelvo a mi tema inicial, el Centro Atlántico de Arte Moderno. Su éxito ante el mundo se debe a que ha sabido reunir dos o tres principios fundamentales. En las Canarias, como en muchos otros lugares, el gran público lleva varias décadas de retraso y el arte que prefiere es de otra época; por consiguiente, hay que ayudarlo a comprender, informarlo, ampliar sus gustos y horizontes a fin de reducir ese intervalo. El CAAM ha decidido elevar el ni-

mediation, should promote new art through specific subsidies and actions, but they should be careful with the ambition of strictly local figures. If the city and the province are lucky enough to have an artist or writer who is widely recognised among his or her peers at a national or international level, then all the better; acts of recognition are then made without coercion, stemming from a natural return to one's roots. The establishment of an artist's reputation is disinterested but not naïve; it does not occur through parents or neighbours (this would be like proclaiming: 'Look how wonderful we are'); artists establish their reputations through far-away people, be they experts or simply fans, strangers who communicate their enthusiasm to other strangers. This movement can never be inverted: a local reputation is never imposed on the outside world (it is, in addition, an error in calculation, because, although you can convince the most important critic in Ruritania to come and give a conference on your artist or your poet, experience shows that you will attract a very small audience no matter how much you advertise the event, and the paradox resides in that the chauvinistic demagogues able to organise something of this kind never readily attend, anyway). No matter how attached I may be to my hometown, this does not keep me from occasionally detecting a certain snobbery in favour of fashions and people from the outside, and simultaneously a certain subtle xenophobia towards them; this is why we applaud the latest nine-day wonder puffed up in the media, but do not trust the foreigner who comes in to work: these two simultaneous movements are not very exceptional.

After this lengthy digression, I shall go back to my original topic, the Atlantic Centre of Modern Art (*Centro Atlántico de Arte Moderno*), known by its Spanish initials, CAAM. Its success worldwide is due to its having been able to bring together two or three basic principles. In the Canary Islands, as in many other places, the general public is several decades behind the times, and the art that it prefers is from another era; therefore, it is necessary to help these people to understand, to inform them, to expand their tastes and horizons in order to reduce this time-lag. The CAAM has

vel de su público mostrándole lo mejor sin concesiones, en vez de bajar el nivel del arte para que éste sea fácilmente accesible: arte y facilidad son términos incompatibles. Con ayuda de las autoridades políticas y administrativas, el CAAM ha llevado a cabo una doble tarea en el ámbito local y en el ámbito universal, pues lo uno carece de sentido sin lo otro. Por una parte no ha perdido de vista la actividad artística canaria –artistas jóvenes y no tan jóvenes–, ha resucitado el vínculo que unía a ciertos artistas mundialmente conocidos con su lugar de origen –Domínguez o Millares– y ha vuelto a situar en un contexto más amplio a los artistas canarios: el simbolismo de un Néstor, el realismo particular de un Oramas o de un Monzón. Si era justo destacar acciones personales como la de Westerdahl o la de Manrique, también es razonable promover exposiciones vinculadas directamente al lugar: la situación geográfica, la insularidad, el volcanismo. Mas, por otra parte, a fin de cumplir adecuadamente con su deber de educación y de información sin chovinismo ni narcisismo, el CAAM no ha olvidado su vocación universal; ha mostrado obras de artistas de todos los continentes y ha propuesto grandes equilibrios originales y audaces como *Forjar el espacio* o *À rebours*, los cuales demuestran que, en realidad, contrariamente a lo que me inquietaba más arriba, estar lejos de las grandes metrópolis donde se decide la cotización de los valores artísticos no es un inconveniente, sino una ventaja, una garantía de libertad para quien sabe apreciarla.

El mundo de hoy ya no es a escala urbana, ni siquiera nacional: no se puede pasar por alto lo que ocurre en otros lugares, porque inevitablemente surgirá la comparación. Volveré a decir algo elemental, pero que nunca me cansaré de repetir: un artista nacional es con frecuencia mediocre o, al menos, limitado, pero un artista universal es siempre también un artista nacional. El CAAM sabe muy bien todo eso, desde hace diez años. Su particularismo no teme enfrentarse a lo universal: le sirve para sentirse más seguro y engrandecerse. Le basta con mantener el rumbo; sin duda no es tan fácil como parece.

decided to raise the level of its audience by showing it the best, without concessions, instead of lowering the level of the art to make it more easily accessible: art and easiness are incompatible terms. With political and administrative help, the CAAM has carried out a double duty on the local level and the universal level, since one makes no sense without the other. On the one hand, it has not lost sight of artistic activity in the Canaries – with its young and not-so-young artists – while reviving the link that joined certain internationally known artists with their place of origin – Domínguez or Millares – and once again situating in a wider context the established artists from the islands: the symbolism of Néstor, the particular realism of Oramas or Monzón. If it was only fair to highlight the personal actions of figures such as Westerdahl or Manrique, it is also reasonable to promote exhibitions revolving around themes directly linked to the place itself: geographical location, insularity, volcanism. On the other hand, in order to adequately meet its obligation to educate and inform, with neither chauvinism nor narcissism, the CAAM has not forgotten its universal calling. It has shown work by artists from every continent, and has proposed daring major exhibitions, balancing acts such as *Forjar el espacio* (Forging Space) or *À rebours*, which show that in reality, contrary to what I was concerned about before, being far from the great metropolises where artistic value judgements are made is not an inconvenience, but rather an advantage, a guarantee of freedom for whoever knows how to appreciate it.

Today's world is no longer on an urban scale, nor even a national scale: one cannot ignore what is going on in another place, because the comparison will inevitably come up. I shall say, once again, something elementary, but which I never tire of repeating: a national artist is frequently mediocre, or at least, limited, but a universal artist is always also a national artist. The CAAM knows all of this very well, and has for the last ten years. Its particularism is not afraid to confront the universal: this makes it feel more self-assured, and grow in stature. It is enough to just keep on course; undoubtedly, this is not as easy as it seems.